

Carta del Editor

Igual que el X Encuentro Científico celebrado en Albaracín en septiembre pasado evidenció las ganas de los académicos por recuperar la normalidad, este número 13 de *Papeles* muestra su renovado compromiso con nuestra Revista.

Estamos ante un número casi excepcional por la cantidad y calidad de las contribuciones recibidas; hay que remontarse a *Papeles* 6, publicado en mayo de 2014, para situarnos ante un ejemplar con contenido y extensión semejante. El 13 incorpora novedades significativas que derivan de los acuerdos tomados por los consejos de Redacción y Científico de la Revista, que se reunieron telemáticamente a finales de 2021, y que merece la pena reseñar: en primer lugar, se acordó la incorporación de Mireia Barnadas Ribas y de Javier Bonastre Pina al consejo de Redacción para reforzar y suplir las bajas sufridas, bienvenidos sean a esta labor de contribución a la buena marcha de la Revista; en segundo, se acordó la remisión de las propuestas de publicación recibidas a todos los miembros de los consejos de Redacción y Científico para su pertinente valoración, hecho que ya conocen los autores de los diferentes artículos por que se remitieron las opiniones recibidas para su toma en consideración; y en tercer lugar, el 13 incorpora por primera vez dos reseñas bibliográficas redactadas por Barnadas Ribas, y se inaugura así una nueva sección que queda abierta a la colaboración de todos.

*

Hemos de lamentar la pérdida de dos académicos: Gema Adán Álvarez falleció en julio pasado con cincuenta y nueve años y Paco Noguera Jiménez lo hizo en enero de 2021, a los setenta y cinco. Descansen en paz. Agradecemos a Jose Ramón Hevia González, Jose Ramón Fernández Molina, Camilla Mileto y Fernando Vegas López-Manzanares la sentida redacción de sus obituarios.

En la Parte I de la Revista contamos con cuatro artículos, todos ellos presentados en el Encuentro de Albarracín. Sus autores son académicos noveles. Laura Elvira Tejedor, autora de un bellissimo levantamiento, incide junto con Manuel Fortea Luna, en la importancia de la geometría para superar el conocimiento epidérmico de los edificios y para evaluar con solvencia tanto sus movimientos como su comportamiento estructural; José Luis González Sánchez aprovecha sus trabajos restauratorios en el monasterio de san Bernardo para contarnos de que forma articuló la colaboración transdisciplinar para reintegrar con medida y acierto el conjunto figurativo y decorativo de la cúpula central de la iglesia; Dídac Gordillo Bel compara con rigurosidad las políticas urbanas de los municipios de Amposta y Tortosa y evidencia, una vez más, el todavía largo camino por recorrer en la salvaguarda, protección y valoración de los tejidos históricos, y finalmente, Àgueda Serra Clavera relata cómo el rigor de sus investigaciones profesionales en la Casa Batlló ha servido para redescubrir recursos diseñados y utilizados por Antoni Gaudí.

La Parte II de la Revista comienza con una pormenorizada Crónica del Encuentro Científico de Albarracín desarrollada por Marco Antonio Garcés Desmaison y José María Sanz Zaragoza, que actuaron de coordinadores. La crónica va más allá del minucioso relato de lo que allí pasó, lo que está muy bien para recoger aquellas intervenciones que, lamentablemente, no se han incorporado de momento a nuestra Revista; se aprovecha para dar cuenta de la visión de Garcés Desmaison sobre cómo ha vivido el patrimonio edificado la época pandémica, con sus luces y sus sombras, y se relatan los pormenores organizativos del Encuentro, que constituyen adecuada metáfora de los complejos tiempos que hemos vivido.

Los artículos que se presentaron en Albarracín pueden agruparse en dos grupos. En el primero estarían los que derivan de reflexiones, investigaciones y preocupaciones de sus autores, mientras que el segundo recoge diversas actuaciones profesionales.

Julián Esteban Chapapría vuelve a apretar las tuercas a las inacabables biblioteca y archivo de Leopoldo Torres

Balbás y utiliza un librito de Paul León allí conservado con un doble fin, demostrar una vez más la excepcional personalidad del restaurador del Pórtico del Partal, y poner encima de la mesa -en estos momentos convulsos- las afecciones de los conflictos bélicos hacia el patrimonio y las decisiones que afectan a sus ulteriores restauraciones; Marco Antonio Garcés Desmaison reflexiona sobre un tipo de intervención que destinada a «diafanizar» espacios mediante la supresión de apoyos intermedios se desarrolló en un territorio muy concreto de Castilla y principalmente sobre la arquitectura eclesiástica parroquial durante los cien años que van desde mediados del XVI a mediados del XVII, enfoca con rigor sus conclusiones y propone la continuidad de su investigación; Raquel Lacuesta Contreras propone clasificar las intervenciones en torres homenaje, de vigía o defensivas llevadas a cabo en los últimos cuarenta años, en varios grupos que ejemplifica con el estudio de catorce casos en Cataluña y concluye que, en numerosas ocasiones, las propuestas están alejadas de la lógica de la estética arquitectónica que deberían cualificar esas construcciones como elementos defensivos y como caracterizadoras del paisaje y, finalmente, José Manuel Valle Melón y Álvaro Rodríguez Miranda reflexionan, con indisimulada ironía, sobre las dificultades de protección y conservación de algunos bienes patrimoniales, derivadas no solo de la habitual inacción pública, sino de la descoordinación administrativa producida por la superposición de competencias que les afectan y, paradójicamente, por aquello que puede ser su valor más relevante, su implantación estratégica en el territorio.

Luis Franco Lahoz y Mariano Pemán Gavín presentan dos intervenciones que evidencian el rigor y método con el que se enfrentan a las cuestiones de la restauración y para ello construyen un relato sosegado sobre ambas actuaciones, sobre los objetivos pretendidos y los logrados, sobre la significación y relevancia de los bienes afectados, sobre la luz y su trascendencia en la definición de la arquitectura, y sobre su presencia pública e incardinación en la propia historia de los edificios; José Luis de la Quintana Gordon continua dando cuenta de sus ajustadas intervenciones en los edificios históricos de la Universidad de Alcalá y en este caso de la recuperación, cigüeñas incluidas, de una fachada de finales del XVI que había «sufrido» varias restauraciones

durante el siglo XX, y para terminar Santiago Varela Botella y Santiago Varela Rizo narran las dificultades a las que se enfrentan los arquitectos restauradores cuando ni el monumento ni los documentos proporcionan datos suficientes para decisiones comprometidas, que afectan no solo a la propia conservación del monumento sino a su significación territorial.

La Parte III de la Revista, además de las novedades ya mencionadas al principio de esta carta, recoge la visita realizada a la intervención de Varela Botella en la torre Grossa y alcazaba de Xixona, glosada por el propio autor y por Garces Desmaison: ojalá la iniciativa perdure y en próximo número de Papeles incorporemos una nueva visita de la Academia.

*

Y, una vez más, agradezco a la Academia la posibilidad que me brinda de contribuir a la edición de su Revista. Agradezco la plena disponibilidad de los autores y su paciencia con mis manías editoriales, también la inestimable colaboración de Maria Antònia Carrasco Martí y la dedicación de Javier Bonastre Pina, Pere de Manuel González, Susana Mora Alonso-Muñoyerro, Ricardo Sicluna Lletget, Santiago Varela Botella y de los miembros de los consejos de Redacción y Científico. Asumo, como no puede ser de otra manera, los errores de edición.

José Ignacio Casar Pinazo